

PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *La Guerra Civil en la comarca de Guadix (1936-1939).* Guadix: Centro de Estudios «Pedro Suárez», 2014. 414 págs.



Han pasado setenta y seis años desde que se firmara el último parte militar de la Guerra Civil española, tiempo suficiente, en apariencia, para cicatrizar las heridas de una guerra de tres años y en todo el país. Pero no es esa la realidad, porque la guerra tuvo precedentes muy claros y consecuencias muy largas, muchas de ellas vivas aún. Santiago Pérez López ha publicado ya dos volúmenes de su trilogía sobre Guadix, durante la República, la Guerra Civil y los primeros años de la Posguerra. Comentamos el segundo volumen de la trilogía, que toda ella retoma la más antigua y noble función de la Historia, ser maestra de la vida y en este caso recordar los hechos para que no se repitan.

El autor se enfrenta con una oleada de “personajes, situaciones, nombres geográficos, testimonios orales, abundancia de monogra-

fías, todo ello o muy buena parte, sumergido en juicios y visiones que el rencor distorsiona (...)”. Una tarea inicial es ordenar esa especie de magma histórico. Para ello el profesor de Historia recurre a una estructura ordenada, visible a lo largo de todo el texto que afecta al conjunto y a cada uno de los apartados, que ayuda al lector a situar y retener tantas realidades, personas e instituciones como se le van ofreciendo a lo largo de las más de cuatrocientas páginas del texto dividido en tres apartados básicos: los episodios bélicos durante la guerra, que titula «Guadix en Guerra», la vida cotidiana en la retaguardia republicana y la represión. Los capítulos de cada apartado suelen empezar con la narración breve de los acontecimientos nacionales que condicionan o explican los hechos locales y se cierran con cuadros que resumen las actividades y personajes aludidos. La mayor parte de estos cuadros ha sido elaborada por el propio autor basándose en las fuentes estudiadas. El lector agradece estos esfuerzos didácticos.

La riqueza documental se basa en dos puntos clásicos, fuentes documentales coetáneas de los hechos narrados y las monografías sobre el tema. De las fuentes son especialmente valiosos los dos informes del Gobernador Civil de la provincia republicana de Granada correspondientes a dos momentos del año 1937. La narración, además, acude con frecuencia a las actas de diferentes consejos municipales, informaciones de los abundantes periódicos publicados en Guadix durante la guerra, archivos históricos nacionales o militares, el de la Fundación Pablo Iglesias, etcétera, cribados todos ellos por el ojo especializado del historiador, que, sin embargo, se queja “de la falta de documentación sobre la guerra civil referente a Guadix y su comarca en los archivos locales y provinciales”. Esta falta se aprecia más en el apartado de la represión donde predominan documen-

tos posteriores al 1.º de abril de 1939, con la problemática inherente a ellos, al redactarse bajo el control de los vencedores. Tienen su valor y reserva, que el historiador ha de interpretar con serenidad.

La bibliografía sobre nuestra Guerra Civil es una de las más crecidas en la historiografía occidental. Esta multiplicación de monografías es, a la vez, una ayuda, por su abundante información, y un reparo, por los múltiples puntos de vista adoptados por los diversos autores. Una de las ventajas del estudio de Santiago Pérez López es haber pasado más de veinte años desde que el autor empezó a estudiar el tema. Lo saben muy bien los lectores de este *Boletín* donde en 1993 se publicó un primer estudio del autor sobre la colectivización en Guadix y su comarca durante la Guerra Civil. Este espacio de tiempo ha debido ayudar al autor a encauzar el torrente informativo. La narración de los hechos es, sobre todo clara, pero también es una narración dinámica que, en muchos casos tal vez domine la atención del lector.

Guadix en guerra y su vida diaria en esos tres años ocupan las dos primeras partes del trabajo, que se cierra con el estudio de la represión. Las primeras páginas cuentan la incorporación de Guadix al alzamiento militar. Las fuerzas de izquierdas organizan una contraofensiva que obliga a los sublevados, guardias civiles y voluntarios a retirarse a la casa cuartel de la Benemérita. La batalla es sangrienta. Los sitiados ceden ante el cerco de ametralladoras apostadas en los terrenos o construcciones más elevados y ante las cargas de dinamita enterradas en los cimientos del cuartel por los mineros de Alquife y Linares que con milicianos de Almería han acudido a Guadix para apoyar las fuerzas de izquierda. El relato pormenoriza la persecución de los fugitivos por las calles y pueblos cercanos a Guadix. El capítulo siguiente analiza las actividades militares en el frente oriental de Andalucía cuyo objetivo esencial es la conquista de la ciudad de Granada.

La segunda parte de «Guadix en guerra», el tramo más extenso, analiza con detalle todos los aspectos de la vida ordinaria de una población inmediata al frente en la que se van implantando las estructuras y organizaciones revolucionarias: nuevo nombre de los Ayuntamientos, militarización de la ciudad, movimientos de tropas, hegemonía en la vida civil de los partidos políticos de izquierda, proceso de colectivización de los medios de producción. La descripción es minuciosa, con abundancia de nombres concretos, localización de los hechos, semblanzas de los personajes más influyentes. La presentación de este apartado parece un relato pictórico hiperrealista, sorprendente por la fidelidad y dureza con las que se captan los detalles. Sin pretender una enumeración exhaustiva de este largo apartado, apuntamos cuatro núcleos básicos.

Guadix, ciudad hambrienta. A medida que avanzó el tiempo de guerra, se intensifican las carencias vitales más primarias. A finales del año 1937 se acuerda repartir 100 gramos de pan por persona, para dos o tres días. Anteriormente, el racionamiento diario era de 300 gramos por individuo. La escasez de trigo convirtió este cereal en la principal moneda de cambio. En octubre de 1938 hacía un mes que en la plaza de abastos no se vendía una patata. Faltaba también combustible para la industria, incluidas las fábricas de harina. Un vecino denunció a dos guardias municipales que habían requisado su casa dejando tres camas

para ocho miembros de la familia. En ese invierno diariamente aumentaban las dificultades para conseguir alcohol, algodón y demás elementos sanitarios.

Guadix ciudad insegura. El miedo a la aviación nacional atenazó a todos sus habitantes. El coronel Salafranca, jefe de las tropas republicanas de Granada, informa a sus jefes de la presencia casi diaria de un bombardero y un caza enemigos sobrevolando las cercanías de Guadix. No podía hacerles frente por haber desaparecido la aviación republicana. Esa amenaza obliga al Ayuntamiento a construir una densa red de refugios que convierten a Guadix en una ciudad minada. La amenaza de muerte no solo planeaba sobre las personas de derechas, también hubo enfrentamientos mortales entre algunos grupos de izquierdas creando la sensación de inseguridad en la vida personal de las personas.

Una ciudad superpoblada. Desde los primeros días de la guerra a Guadix llegaban columnas de refugiados que huían de Granada y sus pueblos cercanos por temor a las represalias de las autoridades franquistas. Tras la pérdida de Málaga los refugiados aumentaron porque inicialmente se dirigieron a Almería, pero desde allí los devolvieron a Guadix. Se les alojaba en iglesias, casas abandonadas, viviendas particulares, almazaras, ermitas, refugios, hasta se cerró una escuela para acoger familias de refugiados. Había que compartir los espacios interiores, pero sobre todo los escasos alimentos existentes con los nuevos vecinos que había aumentado su población. Si en 1930 Guadix contaba con 21 949 habitantes, durante la guerra la población alcanzó las treinta o cuarenta mil personas según distintas estadísticas. En octubre de 1938 se ordena evacuar a los refugiados procedentes de municipios leales a la República porque la escasez de recursos primarios era acuciante, motivando enfrentamientos serios entre los refugiados socialistas y anarquistas. Los últimos eran invitados a marcharse al frente.

La colectivización de una comarca. En Guadix la colectivización empezó pronto, el mismo 18 de julio, sin haberse declarado el estado de guerra. Con la victoria republicana se fue extendiendo al comercio, tierras de labor, hasta el punto de contabilizarse, en abril de 1937, 217 colectividades agrarias. Llegó inmediatamente a las fábricas, especialmente a las de harinas, a los almacenes, panaderías y hasta el Café Pasaje quedó colectivizado, cuando su sala de juegos se convirtió en la primera biblioteca popular de Guadix. El Gobierno de la República publicó varios decretos sobre incautación de industrias y tierras, pero en Guadix las colectivizaciones fueron más allá de los textos legales, se ocuparon fincas, fábricas, negocios familiares “sin más”. La pequeña propiedad sí fue respetada coexistiendo con el proceso de colectivización. No falta el análisis de esta gestión. No es casual que el estudio de la colectivización en la comarca de Guadix apareciera en este *Boletín* el año 1993.

La tercera parte, quizás la de lectura más dolorosa, se sumerge en la represión. Fueron 309 los vecinos ejecutados en la comarca. El lector asiste estremecido a los pormenores de buena parte de esas muertes. Algunas víctimas fueron torturadas antes de su ejecución y en algún caso se perpetraron con sadismo como hicieron con Jesús Baca Balboa “a quien le obligaron a tocar el violín” antes de dispararle catorce veces en plena calle. No hace falta pormenorizar más, pero resulta imprescindible reproducir dos afirmaciones del autor. La represión no

fue espontánea, “desde el primer momento estuvo perfectamente organizada y dirigida”. Todas las muertes fueron ejecutadas “sin mediar ningún tipo de proceso judicial”. El Comité de Salud Pública se encargaba de elegir, perseguir, detener, juzgar de aquella manera, y ejecutar. Una de sus tareas era el seguimiento de los presos enviados fuera de Guadix. A los responsables principales de tantas muertes el autor les dedica una semblanza corta.

El estudio de la represión religiosa rebasa los límites de la comarca para ampliarla a toda la diócesis de Guadix, incluso en poblaciones de la antigua demarcación diocesana, como Fiñana y Doña María, y en las incorporadas al mapa eclesiástico actual como el arciprestazgo de Huéscar. Incluye también el relato de la destrucción del tesoro artístico de la Iglesia, con su enumeración y valoración. Ofrece la recopilación más documentada, hasta ahora, de la muerte de casi todos los sacerdotes relacionados, de alguna manera, con Guadix. A la tradición oral ha añadido la aportación contrastada de diferentes archivos y trabajos anteriores como los realizados por un antiguo rector del seminario Justo Marquina Ruiz y la relación mecanografiada de don Faustino Sánchez, ambas con lagunas e imprecisiones, pero con la aportación de personas que conocieron a muchos de los protagonistas, intentando hacer un relato objetivo.

Esperamos el último tiempo de esta trilogía, 1939-1945, del que afirma el autor: “los vencederos perdieron una magnífica oportunidad de restañar heridas, ganando la paz además de la guerra”. Recordar para no repetir fue el motivo que, hace más de veinte años, impulsó a un historiador a contar los hechos de un periodo no muy largo, pero sí muy intenso, que todavía configuran nuestro día a día. Es darle a la historia uno de sus valores principales, ser maestra de la vida. Enhorabuena al autor y enhorabuena a Guadix por este libro que se debe leer reflexiva y críticamente.

Rafael DE HARO SERRANO